

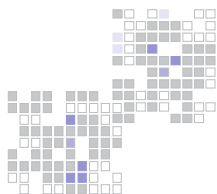
# VIEJAS Y NUEVAS TRADICIONES EN LA COMUNICACIÓN LATINOAMERICANA

VELHAS E NOVAS TRADIÇÕES NA COMUNICAÇÃO LATINO-AMERICANA  
*OLD AND NEW TRADITIONS IN LATINAMERICAN COMMUNICATION*

## Gabriel Kaplún

■ Comunicador y educador, Doctor en Estudios Culturales Latinoamericanos, docente e investigador de la Universidad de la República (Uruguay). Especialista en comunicación educativa y comunitaria, comunicación organizacional y políticas de comunicación, consultor de organismos nacionales e internacionales, organizaciones sociales y no gubernamentales. Entre sus últimos libros se encuentran *Aprender y enseñar en tiempos de internet* (2005), *¿Educar ya fue? Culturas juveniles y educación* (2008), *Políticas, discursos y narrativas en comunicación* (2011), *La violencia está en los otros: la palabra de los actores educativos* (2012).

■ E-mail: [gabriel.kaplun@comunicacion.edu.uy](mailto:gabriel.kaplun@comunicacion.edu.uy).



## RESUMEN

El texto propone una geografía y una historia del último medio siglo de estudios de comunicación latinoamericanos. Identifica cuatro vertientes principales: funcionalista, crítica, culturalista y alternativista. Explora los problemas que cada vertiente ha priorizado, los enfoques con que los aborda, los vínculos entre ellas, con la sociedad y con otras regiones del mundo. Propone finalmente algunas tareas para el presente y el futuro, a partir del diálogo y del debate entre estas corrientes fundacionales, abierto a la emergencia de nuevas vertientes, alguna de las cuales parece estar ya surgiendo.

**PALABRAS CLAVE:** COMUNICACIÓN LATINOAMERICANA; CORRIENTES TEÓRICAS.

## RESUMO

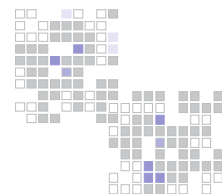
O texto propõe uma geografia e história do último meio século de estudos de comunicação latino-americanos. Identifica quatro correntes principais: funcionalista, crítica, culturalista e alternativista. Explora os problemas que cada uma tem priorizado e o modo de abordá-los, as ligações entre eles, com a sociedade e com outras regiões. Finalmente propõe algumas tarefas para o presente e para o futuro, através do diálogo e debate entre essas correntes, aberto para o surgimento de novas algumas das quais já parecem estar a emergir.

**PALAVRAS-CHAVE:** COMUNICAÇÃO LATINO-AMERICANA; CORRENTES TEÓRICAS.

## ABSTRACT

The text proposes a geography and history of the last half century of Latin American Communication studies. The author identifies four main streams: functionalist, critical, cultural and alternative. The text explores the issues that each stream has prioritized, their approaches, the links between them, with society and with other regions. Finally, the author proposes some tasks for the present and for the future through dialogue and debate between these founding schools, remaining open to the emergence of new aspects.

**KEYWORDS:** LATIN AMERICAN COMMUNICATION; THEORETICAL STREAMS.



Muchas son las vertientes teóricas y las prácticas que atraviesan los estudios de comunicación en América Latina. A veces conviviendo pacíficamente, otras debatiendo apasionadamente; dialogando o ignorándose, confluyendo o divergiendo.

Ente todas ellas y sabiendo que corro el riesgo de simplificar la complejidad del campo, propongo identificar cuatro vertientes fundantes, alrededor de las cuales se pueden agrupar los diversos movimientos teórico-prácticos que lo han atravesado. Son corrientes fundantes en sentido histórico y también epistemológico: constituyen tradiciones fundacionales y son base instituyente de modos de mirar, pensar y hacer la comunicación en América Latina. Permiten reconstruir y repensar la historia del campo y su geografía intelectual.

Arriesgando aún más la simplificación identificaré a estas cuatro vertientes como funcionalista, crítica, culturalista y alternativista. Cada una de ellas prioriza problemas diferentes, que aborda con enfoques y herramientas diversas. Son también diversas sus relaciones con la sociedad y con el campo académico, Vale la pena analizar además los vínculos que se han dado entre ellas dentro del campo académico y en el debate intelectual, así como con los estudios de comunicación de otras regiones del mundo.

Intentaré entonces construir un mapa conceptual que ubique a estas cuatro vertientes fundantes desde estas múltiples perspectivas: problemas, abordajes y vínculos.<sup>1</sup>

### 1. Funcionalista y críticos

La vertiente funcionalista ha tenido larga vida y mantiene fuerte presencia en los estudios de comunicación latinoamericanos. Fue la base teórica implícita detrás de muchas de las ofertas de for-

mación profesional en el periodismo, la publicidad, la comunicación organizacional o la comunicación para el desarrollo.

Sus referentes teóricos claves no tuvieron un desarrollo propio importante en la región, sino que abrevaron fundamentalmente de los estudios de comunicación norteamericanos, sustentados en la sociología funcionalista (Merton, Lazarsfeld), la psicología conductista (Skinner) y las teorías matemáticas de la información (Shannon y Weaver), entre otras fuentes. Sus problemas y preocupaciones principales giran en torno a los efectos y funciones de los medios, la comunicación como herramienta de mercado y para el desarrollo tecnológico.

La caracterización de funcionalismo alude por un lado a su carácter afirmativo del statu quo. Se trata de comprender la sociedad para asegurar su funcionamiento, sin transformarla en sus aspectos esenciales. Pero también puede identificarse su carácter pragmático, su voluntad de acción concreta, recogiendo la herencia de Dewey y su pragmatismo progresista y democrático.

Los trabajos generados por esta vertiente alcanzan un alto grado de sofisticación, sobre la base de un fuerte trabajo de investigación empírica, por ejemplo en la “teoría de los dos pasos” (Lazarsfeld), la publicidad motivacional (Dichter) o la difusión de innovaciones (Rogers). En todos los casos hay una impronta pragmática: se trata de teorías para la acción, para orientar la intervención social concreta, desde las campañas publicitarias a la acción política, desde la producción periodística al cambio en las prácticas agrícolas.

En este último caso América Latina, aunque no fue el centro de la producción teórica, operó como un gran campo de pruebas de la teoría de difusión de innovaciones. Los proyectos desarrollados de los años 60, de la mano de la Alianza para el Progreso impulsada por Estados Unidos, promovieron una modernización agrícola que requería convencer a millones de campesinos que

<sup>1</sup> Retomo, amplío y repienso aquí parte de un trabajo anterior (2001), a partir del diálogo que he tenido, bajo este título de “viejas y nuevas tradiciones”, con estudiantes y colegas de distintas partes de América Latina y también europeos, que me han pedido insistentemente que lo escriba. Comienzo a hacerlo con esta primera versión sintética.

## Funcionalistas y críticos confluyeron por los menos desde los años 70 en una extraña convivencia académica.

cambiaran sus formas de trabajo y adoptaran las nuevas tecnologías que se les proponían. La extensión rural impulsada por diversas agencias de gobierno se inspiraba en los trabajos de Rogers ya mencionados, con un eje educativo-comunicacional de base conductista y funcionalista.

Por esa misma época, frente a las corrientes funcionalistas emerge en América Latina una vertiente crítica, con perspectiva emancipatoria, de transformación radical de la sociedad. Centra sus preocupaciones en la cuestión del poder y las estructuras económicas y discursivas de los medios, por lo que podríamos identificarla también como estructuralista<sup>2</sup>. Surgen así los estudios de economía política de las comunicaciones, que analizan la estructura de propiedad de los medios y denuncian la apropiación, uso y abuso de los sistemas de comunicación por parte de los sectores dominantes de nuestras sociedades y la penetración informativa y cultural externa en la región. Por otro lado los estudios de tipo semiótico, que analizan el contenido de los mensajes mediáticos, subrayando generalmente su carácter ideológico y alienante. Ambas corrientes confluyeron en la caracterización del sistema de medios como aparato ideológico (Althusser, 1988). En este caso las bases teóricas tenían origen principalmente europeo, en la llamada escuela de Frankfurt (Horkheimer, Adorno) y en los estudios semióticos (Barthes, Eco).

Un europeo radicado en América Latina por esos años es, probablemente, la figura más representativa de esta vertiente en sus inicios en

---

2 Nótese, sin embargo, que el término *estructura* también está presente en los funcionalistas, como Merton. Y que hay más conexiones de las visibles a primera vista entre unos y otros, como en el caso de Lazarsfeld, austríaco de origen y vinculado en sus inicios a la Escuela de Frankfurt.

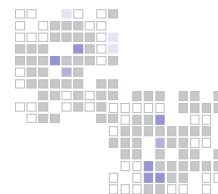
nuestra región. Armand Mattelart escribe en esa época su primeros trabajos sobre los medios, y en 1972, junto a Ariel Dorfman, el emblemático Para leer al Pato Donald, un fino análisis sobre la comunicación masiva y el colonialismo cultural. Pero muchos latinoamericanos harán sus aportes a esta corriente, desde el argentino Héctor Schmucler ya en la etapa fundacional, a los trabajos actuales en economía política de las comunicaciones de Guillermo Mastrini, Martín Becerra o César Bolaño<sup>3</sup>.

Funcionalistas y críticos confluyeron por los menos desde los años 70 en una extraña convivencia académica. Los estudios universitarios de comunicación en América Latina nacen de dos formas diferentes: las escuelas de periodismo y los estudios sobre comunicación desde las ciencias humanas y sociales. Con el tiempo se dio una fusión entre ambas. Las primeras orientadas a la formación profesional, ampliando su campo a la publicidad, las relaciones públicas o la producción audiovisual. Y las segundas aportando el grueso del sustento teórico y el desarrollo de la investigación. Esto condujo en muchos casos a una esquizofrenia que aún perdura en muchas universidades, donde se intenta enseñar a pensar la comunicación con mirada crítica y a hacer comunicación con perspectiva funcionalista.

Las corrientes críticas dieron sustento a muchas investigaciones, pero ofrecían poco desde el punto vista metodológico para el ejercicio profesional cotidiano. Sus propuestas apuntaban más bien a promover la criticidad de los receptores, denunciar la desigualdad comunicacional y pro-

---

3 Tanto Mattelart como Schmucler continúan realizando aportes sustanciales, aunque su mirada se ha ampliado hacia nuevos terrenos, desde los estudios culturales a la relación historia y memoria (Mattelart 2002, Schmucler 1997).



mover políticas nacionales de comunicación. Quizás su máximo grado de influencia social se reflejó en el llamado Nuevo Orden Mundial de la Información y la Comunicación promovido por Unesco desde 1980, que no logró pasar de una expresión de deseos. Al decir de uno de sus promotores este fracaso se explicaría precisamente porque el único sustento social de la propuesta era la academia (Beltrán, 2000).

Las corrientes funcionalistas, en cambio, más que investigación académica desarrollaron investigación aplicada para la consultoría, los es-

**Sin embargo, paradójicamente, ambas vertientes compartían algunos elementos comunes. Al menos en sus orígenes ambos otorgaban al sistema mediático un cierto rango de omnipotencia.**

tudios de mercado o las estrategias de inversión publicitaria. Y, sobre todo, ofrecieron respuestas concretas para el ejercicio profesional, algo de lo que los críticos parecieron desentenderse con frecuencia. Junto a las consecuencias que esto tuvo en la práctica profesional, se perdieron allí oportunidades de debate teórico potentes, porque esta convivencia no incluyó diálogos profundos sino más bien ignorancia mutua.

Sin embargo, paradójicamente, ambas vertientes compartían algunos elementos comunes. Al menos en sus orígenes ambos otorgaban al sistema mediático un cierto rango de omnipotencia, con efectos persuasivos directos sobre los receptores. Ese fue, precisamente, el punto donde los críticos fueron criticados.

## **2. Culturalistas y alternativistas**

En el correr de los 80 tomó fuerza una postura “crítica de la crítica”, señalando que la visión de los medios como aparato monolítico y omnipotente y la visualización de sus efectos como los de una aguja hipodérmica ideológica, presuponían

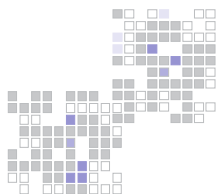
un receptor absolutamente pasivo y desconocían la presencia de lo popular en lo masivo. Esto, sostienen, desconoce las múltiples mediaciones a través de las cuales los medios son consumidos y resignificados, así como la recuperación que los medios hacen de largas tradiciones y fuertes matrices culturales populares, de la novela de cordel al melodrama.

Aunque se pueden encontrar múltiples vínculos conceptuales con los estudios culturales ingleses, fue el trabajo de Jesús Martín-Barbero, español de origen pero latinoamericano por decisión, el catalizador principal de esta crítica a los críticos, que incluía un ajuste de cuentas con la escuela de Frankfurt aunque recuperando a Walter Benjamin, un exponente marginal de la misma.

El texto fundante de esta vertiente, *De los medios a las mediaciones* (1987), se complementará con el del antropólogo argentino-mexicano Néstor García Canclini, *Culturas híbridas* (1989), que trabaja sobre la relación entre lo masivo y lo popular. Ya antes García Canclini había abierto una brecha para pensar los problemas de la comunicación desde el concepto de hegemonía de Gramsci más que desde la idea de dominación. La construcción de hegemonía, desde esta perspectiva, opera mediante la inclusión simbólica de los sujetos populares, con un papel clave de los medios en ese proceso.

A partir de estos aportes e incorporando abordajes etnográficos, surgieron entonces numerosos estudios que buscaron relevar esta presencia de lo popular en lo masivo y comprender la recepción como fenómeno específico. Más que de leer al Pato Donald en clave imperialista, se trataba por ejemplo de entender la telenovela en clave popular. Entender lo que la gente hace con la televisión, más que lo que la televisión hace con la gente.

Esta corriente también amplió el campo de los estudios de comunicación, al incluir nuevos objetos no frecuentados hasta ese momento en la región. Además de los medios empezó a explorar los tejidos comunicativos de nuestras sociedades, que se



## Por un lado, para algunos de los críticos, estos esfuerzos “alternativistas” eran básicamente inútiles: la comunicación en nuestras sociedades sólo podría cambiar a partir de un cambio global revolucionario.

anudan en espacios de encuentro como las plazas y mercados, los espectáculos masivos o los centros comerciales. La trama cultural y las múltiples mediaciones de la vida social emergen como espacio de estudio clave. El consumo, los mundos juveniles y las nuevas socialidades (Reguillo, 2000) son exploradas desde la comunicación y la cultura.

Durante los 90 el debate entre los culturalistas y los críticos estructuralistas llegó a ser duro por momentos. Los primeros acusaban a los segundos de dogmatismo y vanguardismo, de no conocer en profundidad al pueblo del que se pretendían abanderados. Los culturalistas, a su vez, fueron calificados como populistas y posmodernistas, cómplices (voluntarios o involuntarios) del mercado y la desregulación neoliberal dominante en la región (Follari, 2002).

Mientras estas discusiones se desarrollaban, la formación “práctica” dominante en las universidades seguía probablemente sin variar demasiado sus sustentos teóricos. Tampoco los culturalistas ofrecían todavía demasiadas herramientas concretas para la intervención social y el ejercicio profesional cotidiano. En algunos casos parecían incluso negar la validez de toda intervención por inútil o soberbia: lo único válido era tratar de entender al receptor y entender lo popular.

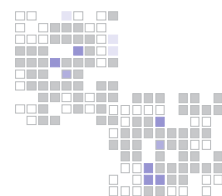
Con el tiempo el debate teórico entre los culturalistas y los críticos estructuralistas fue registrando puntos de retorno y reencuentro. Una vez que las acusaciones mutuas bajan de tono, la vara vuelve al centro: tras curvarse mucho hacia los medios y los mensajes fue útil inclinarla hacia los receptores, pero ambos importan sin duda, en la teoría y en la práctica. Tras el reencantamiento “culturalista” vuelve un cierto desencanto “apocalíptico”, la globalización es leída nuevamente en clave de dominación y no solo de hibridación, afirmar la importan-

cia de las mediaciones no significa negar el poder de los oligopolios mediáticos, como alguien pudo pensar.<sup>4</sup> Se trata entonces de pensar el poder de los medios, pero también el papel de los medios y de la comunicación en las tramas de poder.

Mientras estos debates transcurrían había también un grupo de comunicadores que, compartiendo visiones y opiniones con ambas corrientes, nunca se sintieron totalmente cómodos con ninguna de las dos. Me refiero a aquellos que, desde los 70 y hasta entrados los 90, estaban preocupados por una cuestión práctica: cómo generar alternativas a la comunicación dominante. Esta búsqueda ha tenido distintas denominaciones y apellidos, todas ellas puestas en duda en distintos momentos: comunicación popular, comunicación alternativa (Simpson, 1981), etc. Aquí le llamo *alternativista*, sin pretender saldar esas discusiones, que he abordado con más detenimiento antes (Kaplún, 2007).

A primera vista este grupo parecía más afín teóricamente a la corriente crítica de raíz marxista y podía parecer su complemento lógico: frente a la comunicación dominante y alienante planteaban la tarea de construir una alternativa contrahegemónica. Pero esta relación fue mucho menos simple, por varias razones. Por un lado, para algunos de los críticos, estos esfuerzos “alternativistas” eran básicamente inútiles: la comunicación en nuestras sociedades sólo podría cambiar a partir de un cambio global revolucionario. Si lo último podía ser difícil de probar –y algunas revoluciones triunfantes resultaron bastante decepcionantes en materia de comunicación– lo primero podía ser más fácil de afirmar: años de microesfuerzos alternativos no parecen haber

<sup>4</sup> Véase al respecto al propio Martín-Barbero (2003).



## La real o aparente falta de "rigor" académico acentuó esta marginalidad de los alternativistas.

cambiado sustancialmente la realidad comunicacional global. Lo alternativo en todo caso debía ponerse al servicio del proyecto revolucionario, denunciando al poder dominante y transmitiendo las ideas "correctas", y esto generó un cierto tipo de comunicación popular caracterizada por su panfletarismo.

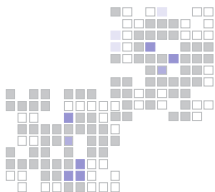
Pero entre los alternativistas también había otras opciones, que definían su tarea más bien como la de abrir espacio para otras voces, promover la expresión de nuevos sujetos sociales contribuyendo a su conformación. Esto incluía un acercamiento al funcionalismo al menos en un aspecto: la necesidad de contar con herramientas para la acción comunicacional concreta, y no sólo para la crítica a la comunicación dominante. En pocos casos, me parece, se llegó a captar la complejidad del pensamiento funcionalista ni los muchos matices presentes en él.

Detrás de este debate estaban las discusiones entre marxismos, uno de raíz leninista y otro gramsciano. Estos últimos justamente, sin abandonar su afinidad con las corrientes críticas, se sintieron en verdad mucho más cercanos a los "culturalistas", quienes registraban desde la investigación y la teoría intuiciones que ellos verificaban cotidianamente en la práctica: la hibridación de lo popular, lo masivo y lo culto, las mediaciones, los tejidos comunicacionales cotidianos más allá de los medios. Solo que, como ya dijimos, estas visiones teóricas podían resultar paralizantes, especialmente si eran leídas como un relativismo cultural que niega toda legitimidad a cualquier intervención social. En los hechos estas parálisis se produjeron en más de un caso. Algunos comunicadores que venían del marxismo panfletario, puestos sanamente en cuestión por el pensa-

miento culturalista, ya no supieron qué hacer, salvo, quizás, investigar.

Pero la mayoría de estos comunicadores prácticos solían estar bastante alejados de la academia. Su ámbito de acción era más bien el de las organizaciones no gubernamentales de educación popular, las pequeñas emisoras locales, los centros culturales comunitarios<sup>5</sup>. En los 80 algunos de ellos iniciaron una relación con las universidades por dos vías: su propia incorporación a ellas y el interés de los académicos por su trabajo, que fue entonces relevado e investigado desde la academia. Hasta los 90 esta relación fue marginal dentro de las facultades de comunicación, reduciéndose a algunas áreas "prácticas" y sin incidencia en los núcleos centrales de elaboración teórica, que siguió siendo disputado por estructuralistas, culturalistas y funcionalistas. La real o aparente falta de "rigor" académico acentuó esta marginalidad de los alternativistas. También puede haber contribuido a ello su excesivo basismo y artesanismo, que llevó a descuidar e incluso despreciar las dimensiones masivas de la comunicación. Aunque hubo excepciones, como la de algunos comunicadores profesionales sin titulación universitaria pero capaces de producir medios o espacios informativos o de ficción con audiencias importantes. Y también reencuentros con los estructuralistas, como los que se han generado al retomar con otra fuerza y desde la sociedad civil las luchas por la democratización de las comunicaciones, un tema casi abandonado por la academia durante los neoliberales años 90,

<sup>5</sup> Algunas referencias para recoger los debates y aportes de esta corriente pueden encontrarse en Simpson (1981), Kaplún (1985), Festa (1986), Alfaro (1993, 2004), Peruzzo (1998). Para una mirada global véase por ejemplo Gumucio (2001) y Downing (2011).



en que las políticas de comunicación no podían ser más que un ejercicio intelectual.

En todo caso a mi juicio había –y hay– en el movimiento “alternativista” potencialidades teóricas muy ricas. Sobre todo cuando la alternativa que proponían, además de los contenidos o a la propiedad de los medios, incluía una reflexión y una práctica en búsqueda de nuevos modelos de comunicación, de nuevas formas de entender el concepto mismo de comunicación.

Estas búsquedas se desarrollaron mejor a partir de su encuentro con el movimiento educativo crítico, que en América Latina tuvo y tiene su expresión más importante en el pensamiento de Paulo Freire. Hay que recordar que el propio Freire originó el debate con una de las corrientes funcionalistas más importantes, la de la difusión de innovaciones, planteando una alternativa a la imposición cultural implícita en ella. Ya a fines de los 60 titulaba significativamente “Extensión o comunicación” a un libro en el que planteaba esta alternativa, lo que implicaba definir la comunicación en perspectiva dialógica y no como transmisión unidireccional de información o como persuasión retroalimentada solo para verificar el logro de los efectos buscados por el emisor.

Freire podía todavía leerse en clave desarrollista: un desarrollo con participación social, pero que no alteraba la matriz productiva y epistémica vigente, al oponer el pensamiento científico al pensamiento mágico de los campesinos latinoamericanos (Freire, 1973). Pero el pensamiento freiriano ya insinuaba lo que un cuarto de siglo después irrumpiría en el debate de las ciencias sociales latinoamericanas con el cuestionamiento de la idea misma de desarrollo (Escobar, 1998), reivindicando otros modos de relacionamiento del hombre con la naturaleza. La transferencia tecnológica impuesta por los extensionistas reproducía la matriz colonial y terminaba depredando la vida a nombre del progreso.

Esta es, precisamente, una zona nueva para el

campo comunicacional, un debate que recién comienza a abrirse. El último congreso de ALAIC (Montevideo - 2012), incluyó como uno de sus ejes de discusión el del pensamiento crítico latinoamericano desde la perspectiva de la decolonialidad y la interculturalidad. La mirada decolonial (Castro Gómez y Grosfoguel, 2007) no es sólo el cuestionamiento a la colonización económica y cultural sino el esfuerzo por desconstruir la matriz colonial implícita en muchas de las acciones y decisiones aparentemente autónomas de nuestros pueblos latinoamericanos. Y para ello se

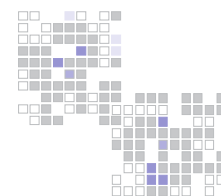
**La transferencia tecnológica impuesta por los extensionistas reproducía la matriz colonial y terminaba depredando la vida a nombre del progreso.**

hace necesario un diálogo intercultural con los pueblos originarios y con sus formas de pensar y ser, históricamente desdeñados desde la construcción científica occidental. Significativamente quien mejor recogió el reto en esa ocasión fue Juan Díaz Bordenave (2012), comunicador paraguayo-brasileño pionero de la “comunicación para el desarrollo” y la extensión rural, en lo que fue una de sus últimas conferencias públicas.

Tal vez en estos últimos debates esté asomando una quinta vertiente de la comunicación latinoamericana.

### **3. Criticar afirmando**

Como puede verse en el recorrido anterior las dos primeras vertientes -funcionalistas y críticos- tenían sus anclajes teóricos originarios fuera de la región -en Estados Unidos y Europa, respectivamente-. Los primeros tenían su centro más en el mundo profesional que en el académico y a la inversa los segundos. Tal vez por ello dialogaron y debatieron poco entre sí, aunque sin duda hubo múltiples excepciones por parte de quienes nave-





## Los culturalistas nacieron más ligados al mundo académico, los alternativistas al social y político.

gaban en ambos mundos, que sin duda los hubo.

Culturalistas y alternativistas surgen más ligados a la región, incluso en conflicto con las tradiciones provenientes de los países “centrales”, aunque luego hayan encontrado múltiples sintonías en ellos y en otros de la vasta y poco conectada periferia, desde los estudios culturales ingleses a los activistas norteamericanos por los derechos civiles, los militantes antiglobalización o los académicos comprometidos con la democratización de las comunicaciones tanto en los países centrales como en la periferia.

Los culturalistas nacieron más ligados al mundo académico, los alternativistas al social y político. Tampoco el diálogo o el debate entre fue muy intenso entonces. Los culturalistas, al surgir como críticos de los críticos, discutieron principalmente con ellos, lo que en parte, pero sólo en parte, aludía a los alternativistas. Pero también hubo quienes, al moverse entre lo académico, lo social y lo político, vivieron la tensión del debate.

Mirando ahora este mapa de cuatro vertientes -y tal vez una quinta que está surgiendo- debo decir que la realidad comunicacional es, sin duda, más compleja. Porque no siempre las definiciones intelectuales son tan nítidas ni las prácticas tan homogéneas. Son muchos los comunicadores que han abrevado intelectualmente de varias vertientes y construido sus prácticas con esa mezcla. El mapa sólo intenta ubicar las corrientes principales de la construcción del campo comunicacional latinoamericano, sin dejar de reconocer que muchos pequeños ríos las conectan o que tal vez hay ríos profundos y subterráneos, que no estoy sabiendo ver. Otras miradas, seguramente, propondrán otros mapas.

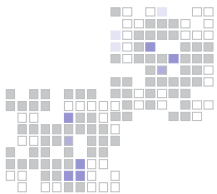
Tras esta apretada síntesis de un derrotero de

medio siglo en el pensamiento comunicacional latinoamericano quiero proponer finalmente algunas tareas para para el presente y el futuro, tareas que en parte ya están realizándose en muchos espacios académicos, intelectuales y sociales.

Por un lado creo que debemos hacer esfuerzos por (re)construir el diálogo entre las diversas corrientes. Ello no quiere decir que no debamos combatir con fuerza, con pasión incluso. Al contrario: veces parece que nuestros lugares de encuentro -los congresos, las revistas, las propias universidades- son espacios donde cada uno vive y deja vivir académicamente, luchando en todo caso por cuotas de poder interno que poco tienen que ver con lo que pasa fuera, en el mundo de la comunicación real. Debemos hacer un esfuerzo por pensar en términos de proyecto intelectual y no sólo de proyectos académicos. Y sin debates no hay proyecto intelectual posible.

Por otro lado deberíamos retomar con nueva mirada y con nueva fuerza temas antiguos, como los de las políticas de comunicación y temas nuevos (pero viejos) como el de la interculturalidad y la decolonialidad. Ello requiere construir nuevas articulaciones entre el mundo académico y la sociedad y una nueva ecología de saberes (Santos 2010), estableciendo diálogos con otros pensamientos - o pensamiento “otros” (Walsh 2005)- especialmente los de los pueblos originarios latinoamericanos, de los que poco sabemos y poco hemos aprendido todavía, demasiado preocupados por citar correctamente a los autores europeos o norteamericanos.

Debemos, finalmente, hacer un esfuerzo por producir teoría para la intervención social crítica en el campo de la comunicación, combatiendo la esquizofrenia teórica a la que aludía. No alcanza con criticar las perspectivas funcionalistas sin



ofrecer una alternativa para la acción. Tenemos que ser capaces de formar no sólo investigadores sino también profesionales con perspectiva crítica. Y ello requiere, probablemente, producir “teoría intermedia”, aquella que se elabora para la aplicación concreta y que, en buena medida, nace también de prácticas concretas. Que identifique y fortalezca la potencialidades transformadoras que la comunicación tiene en múltiples procesos sociales, incluyendo los campos profesionales típicos como el perio-

dismo o la comunicación organizacional<sup>6</sup>.

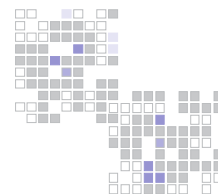
No se trata de pararnos en la vereda crítica y desertar del mundo profesional y de la comunicación real. Ni tampoco de resignarse a la complacencia con lo instituido. O, casi peor, saltar de una a otra posición según el rol que nos toque desempeñar: críticos en el mundo académico, cómplices en el profesional. Como propone Boaventura de Souza Santos (1998) se trata, más bien, de criticar sin desertar y afirmar sin ser cómplices.

---

6 Algo de esto vengo intentando desde hace tiempo para el caso de la comunicación organizacional, procurando construir una perspectiva crítica en un sub-campo tradicionalmente dominado por perspectivas funcionalistas (Kaplún, 2012).

## REFERÊNCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ADORNO, Theodor. *Prismas. La crítica de la cultura y la sociedad*. Barcelona: Ariel, 1962
- ADORNO, Theodor y HORKHEIMER, Max. *Dialéctica de la Ilustración*. Fragmentos filosóficos. Ed. Madrid: Trotta, 1988.
- ALFARO, Rosa María. *Una comunicación para otro desarrollo*. Lima: Ca-landria, 1993
- \_\_\_\_\_. Culturas populares y comunicación participativa: en la ruta de las redefiniciones”. In: *Revista Comunicación* N° 126, Caracas, 2004.
- ALTHUSSER, Louis. *Ideología y aparatos ideológicos del Estado*. Nueva Visión, Buenos Aires. (Primera edición en francés 1970).
- BARTHES, Roland. *El imperio de los signos*. Madrid: Mondadori, 1991.
- BECERRA, Martín y MASTRINI, Guillermo. *Los dueños de la palabra*. Buenos Aires: Prometro, 2009.
- BELTRÁN, Luis Ramiro. *Investigación sobre comunicación en América Latina. La Paz: Plural-UCB, 2000*
- BENJAMIN, Walter. *La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica*. Madrid: Taurus, 1973
- BOLAÑO, César, MASTRINI, Guillermo y SIERRA, Francisco (eds.) *Economía política, comunicación y conocimiento: una perspectiva crítica latinoamericana*. Buenos Aires: La Crujía, 2005.
- CASTRO GÓMEZ, Santiago y GROSFUGUEL, Ramón (eds.). *El giro decolonial*. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global. Bogotá: Siglo del Hombre, 2007.
- DEWEY, John. *Democracia y educación*. Madrid: Morata, 1975.
- DÍAZ BORDENAVE, Juan. *La comunicación y el nuevo mundo posible*. Conferencia inaugural en el XI Congreso de ALAIC, Montevideo: [www.alaic2012.comunicacion.edu.uy](http://www.alaic2012.comunicacion.edu.uy), 2012.
- DICHTER, Ernest. *Handbook of consumer motivation*. New York: Mc Graw Hill, 1964.
- DOWNING, John (ed.). *Encyclopedia of Social Movement*. Media. London: Sage, 2011.
- ECO, Umberto. *Apocalípticos e integrados*. Barcelona: Lumen, 1965.
- ESCOBAR, Arturo. *La invención del Tercer Mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo*. Bogotá: Norma, 1998.
- FESTA, Regina et all. *Comunicación popular y alternativa*. Buenos Aires: Ed. Paulinas, 1986.
- FOLLARI, Roberto. *Teorías débiles: para una crítica de la deconstrucción y de los estudios culturales*. Rosario (Argentina): Homo Sapiens, 2002.
- FREIRE, Paulo. *¿Extensión o comunicación? La concientización en el medio rural*. Buenos Aires: Siglo XXI, 1973. (1a. ed. Santiago de Chile, ICIRA, 1969).
- GARCÍA CANCLINI, Néstor. “Ni folclórico ni masivo: qué es lo popular”. *Revista Diálogos* No. 17, Lima: Felafacs, Lima, 1987.
- \_\_\_\_\_. *Culturas híbridas, México, Grijalbo, 1989*.
- GUMUCIO, Alfonso. *Haciendo olas: historias de comunicación participativa para el cambio social*. New York: The Rockefeller Foundation, 2001.
- KAPLÚN, Gabriel. *Facultades de comunicación: entre la crítica y el mercado. Conferencia en Primer Encuentro de Facultades y Carreras de Comunicación del Cono Sur, Mendoza, 2001*.
- \_\_\_\_\_. “La comunicación comunitaria en América Latina”



*En Medios de comunicación: el escenario iberoamericano. Madrid: Ariel/Telefónica, 2007.*

\_\_\_\_\_. "Lo emergente y lo resistente en la comunicación organizacional". En *Revista Diálogos de la comunicación* N° 86, Lima: Felafacs, 2012.

KAPLÚN, Mario. *El comunicador popular. Quito: Ciespal, 1985.*

LASSWELL, Harold. "The structure and function of communication in society. En: Bryson, L. (ed.) *The communication of ideas*. New York: Harper and Row. pp. 37-51, 1948.

LAZARSFELD, Paul y KATZ, Elihu. *La Influencia personal*. Barcelona: Hispano-Europea, 1979.

MARTÍN-BARBERO, Jesús. *De los medios a las mediaciones. México: G. Gili, 1987.*

\_\_\_\_\_. "Medios, mediaciones y cultura: los desafíos de la investigación latinoamericana". En *Comunicación y Universidad*. Montevideo: LICCOM-UDELAR, 2003.

MATTELART, Armand. *La comunicación masiva en el proceso de liberación. México: Siglo XXI, 1976.*

\_\_\_\_\_ y NEVEU, Erik. *Los Cultural Studies: hacia una domesticación del pensamiento salvaje. La Plata: UNLP, 2002.*

\_\_\_\_\_ y DORFFMAN, Ariel. *Para leer al Pato Donald. Buenos Aires: Siglo XXI, 1972.*

MERTON, Robert K. *Teoría y estructuras sociales. México: Fondo de Cultura Económica, 1964.*

PERUZZO, Círcula. *Comunicação nos movimentos populares – A participação na construção da cidadania. Petrópolis: Vozes, 1998.*

REGUILLO, Rossana. *Emergencia de culturas juveniles: estrategias del desencanto. Buenos Aires, 2000.*

ROGERS, Everett. *Diffusion of innovations*. New York: The Free Press, 1962.

\_\_\_\_\_ y SHOEMAKER, Floyd. *La comunicación de innovaciones: un enfoque transcultural. México: Herrero, 1974.*

SANTOS, Boaventura de Souza. *De la mano de Alicia: lo social y lo político en la posmodernidad. Bogotá: Siglo del Hombre, 1998.*

\_\_\_\_\_. *La universidad en el siglo XXI. Para una reforma democrática y emancipadora de la universidad. Montevideo: Trilce-Extensión Udelar, 2010.*

SCHMUCLER, Héctor. *Memoria de la comunicación. Buenos Aires: Biblos, 1997.*

SHANNON, Claude y WEAVER, Warren *The mathematical theory of communication*. Illinois: University of Illinois Press, 1971.

SIMPSON, Máximo (comp.). *Comunicación alternativa y cambio social, México: UNAM, 1981*

SKINNER, Burrhus. *Reflexiones sobre el conductismo y la sociedad. México: Trillas, 1978.*

WALSH, Catherine (ed.) *Pensamiento crítico y matriz (de)colonial: reflexiones latinoamericanas. Quito: UASB-Abya Yala, 2005.*

